

La Unidad Americana

en el

pensamiento de Bolívar



Teniente Coronel ALBERTO LOZANO CLEVES

El Libertador Simón Bolívar, Padre de seis naciones libertadas por su espada, jamás pensó ni actuó con un criterio regional, doméstico, estrechamente alindado, sino que el vuelo de genio indiscutible lo llevó a extender su visionaria mirada más allá de las fronteras, con sentido de ámbito continental para sus ambiciones de solidaridad y unidad entre los países de este Hemisferio.

Para Bolívar, el pensamiento de la unidad americana fue una obsesión,

casi un martirio, un anhelo que ardía en su alma como una lámpara votiva. El genio entrevió diáfananamente que el destino del mundo pertenecía a las naciones de gran extensión territorial y grandes recursos materiales y humanos. Su idea de formar una nación de repúblicas fue grandiosa.

Al echar una ojeada retrospectiva a los albores de nuestra historia independiente se aclara el concepto y afán de Bolívar; buscando la unión de nuestros pueblos americanos, hizo el plan-

teamiento y propuso la única solución para llevar progreso y desarrollo a América.

Obras enteras, tratados de Derecho Internacional Público, comentarios, etc., han sido escritos para testimoniar el ideal de Bolívar en cuanto a la unidad continental. Y aunque no deja la historia de presentar, esporádicamente, tesis de filósofos y gobernantes que hablaron también de la unificación de las naciones, casi todos sentaban el principio para ejercitar un cruel imperialismo en contra de los pueblos débiles, cuando no para lograr un monopolio de castas, de coronas, o de dominio de mares. La idea de Bolívar fue distinta. El deseó y practicó el entendimiento entre los pueblos de América, para que se colocaran en posición favorable de defensa, para el progreso recíproco, para la ayuda solidaria, para el mejoramiento material y cultural de todos. Bolívar lanzaba todo el peso de su ideología, de su espada y de su influencia personal y política para infundir el espíritu de libertad, de dignidad humana, de aprovechamiento de los recursos naturales y de la independencia de los pueblos americanos.

En el año de 1926, cuando se conmemoró el centenario del célebre Congreso de Panamá, el señor Leo Rowe, Director General de la Unión Panamericana, con gallardas y terminantes palabras dijo que "por primera vez adquirió forma definitiva la doctrina panamericana bajo la hábil dirección y guía del insigne Libertador Simón Bolívar, quien vio con clarividencia profética la unidad esencial de intereses

de las naciones del continente americano" que "trazó nuevas formas de relaciones internacionales de la más alta significación no solo para América, sino para el mundo"; y que "él vio con más claridad que cualquiera de sus contemporáneos que la América podía llenar mejor su misión fomentando unidad de política y unidad de propósito". Y más adelante expresó: "El hecho de que hubiere tenido esa visión y esa sabiduría para vislumbrar el porvenir, hace que Bolívar haya sido una de las figuras más sobresalientes entre los grandes patricios que registra la historia".

En 1933 el Presidente F. D. Roosevelt, en pleno esplendor de su primera administración también hizo justicia a Bolívar cuando en vibrante mensaje al Congreso Federal proclamó: "el ideal de la Unión Internacional de las Repúblicas americanas se originó en la mente de Simón Bolívar" y añadió que, "en la reunión del Congreso de Panamá las naciones proclamaron el ideal de una paz cooperativa; la paz de las naciones iguales y libres que acordaron espontáneamente arreglar solo por medios pacíficos cualquier diferencia que pudiera suscitarse entre ellas y resueltas a su vez a cooperar unas para mayor beneficio de todas. El sueño de Bolívar —concluía Roosevelt— no se realizó en el Congreso de Panamá. Pero continúa siendo una esperanza y una inspiración".

El Presidente Kennedy, mártir de la democracia, en muchas ocasiones citó palabras textuales de Bolívar en sus discursos. En uno de ellos expresó lo

siguiente: "Ciertamente a partir de hoy el sistema Interamericano no solo representa la unidad de gobierno, sino la unidad de pueblos; no solo un enfoque común de metas políticas, sino un voto común para elevar el bienestar económico, social y político del hombre, no sencillamente en alianza de protección de todos nuestros tiempos, sino una Alianza para el Progreso del pueblo en todos nuestros países. Seremos más que buenos vecinos. Debemos ser en efecto, socios de un hemisferio cuya historia nos ha formado, cuyos valores y principios nos vinculan ahora, y cuyas realizaciones han de dar forma al destino común de nuestros pueblos". Y recordando al Libertador dijo: "En 1822 Simón Bolívar dijo que unido el corazón, el espíritu y las aspiraciones, este Continente debe elevar la mirada y fijarla en los siglos venideros, y que entonces podrá contemplar con orgullo a las futuras generaciones de hombres felices y libres, que gozarán de las bendiciones que el cielo otorga a la tierra y guardarán en su corazón el recuerdo de los protectores y libertadores de nuestros días".

El testimonio de estos personajes americanos reafirma el concepto de que la evolución política de las naciones americanas en la etapa presente, y concretamente en el desarrollo de sus relaciones internacionales, ocupa puesto esencial la doctrina americanista proclamada hace más de un siglo y medio por el verbo luminoso del Libertador Simón Bolívar, cuyo pensamiento político internacional ha venido

conquistando gradualmente la admiración y la aceptación de toda América.

La idea de la unión y solidaridad fraternal de naciones de América, la enunció por primera vez el Precursor de la Independencia americana, don Francisco Miranda, cuando en 1790 expresó que la América Unida debía formar una gran familia de hermanos. Pero, es Bolívar quien preconiza la verdadera alianza americana y confederación americana en 1810; en 1814 insiste en la misma idea, cuando dijo que la patria en este Continente es América; en 1815, en Bogotá, expresó que esta mitad del Mundo pertenece a quien Dios hizo nacer en su suelo. Desde 1821 el Libertador comenzó a preparar el Congreso Anfictionico de Panamá, que se reunió en 1826 propiciando la idea de una Corte de Justicia Internacional.

Es, pues, Bolívar, el hombre extraordinario que con su cerebro, su corazón y su espada vio con mayor claridad y acierto la solidaridad de los pueblos de América.

Los pueblos de nuestra América morena enfrentan una encrucijada decisiva. De ella podrán salir hacia la libertad y la dignidad humanas, o bien hacia el sometimiento y el atropello. Somos víctimas de un estado de cosas que, llámese atraso o subdesarrollo, comporta en este momento de nuestra historia la frustración de nuestras posibilidades nacionales, y se traduce en el fracaso de millones de seres humanos.

Cada nación americana sufre hoy de frustración, total o parcial, resul-

tante de no haber alcanzado varios objetivos vitales:

- a) La soberanía popular traducida en una democracia auténtica, vivida, y no solo escrita y formal;
- b) El pleno desarrollo de las potencialidades personales y colectivas;
- c) La justa distribución de la riqueza.

En rigor, las tres son una sola, porque la vigencia de la soberanía popular y la legitimidad de los gobiernos es inseparable en el mundo de hoy, del incremento de la riqueza colectiva, y también de la justicia distributiva, o sea el bienestar social.

Los hechos están demostrando que la conquista de este triple objetivo, democracia, riqueza, justicia, no está al alcance del esfuerzo aislado de un solo país, sino como lo intuyó Bolívar, en la unidad americana.

Debemos mirar al pasado no para llorar sobre él, sino para extraer sus

lecciones. La unidad americana no es una empresa utópica, sino experiencia ya hecha. No hay más que volver a las bases para reconstituirla.

¿Cuál es el obstáculo al desarrollo que la unidad americana no podría derribar?

Si Simón Bolívar se hubiera dejado distraer por lo pasajero, personal y circunstancial, la empresa emancipadora no habría podido ser consumada.

Necesitamos un nacionalismo más moderno, amplio, con madurez. Necesitamos agrandar la patria en nuestros corazones hasta darle la dimensión adecuada al siglo XXI, que tanto anhelaba Bolívar hace más de 150 años.

El espíritu cósmico de Bolívar, símbolo de unión continental, permanece en América como promesa permanente para que algún día se cumplan sus nobles ideales de unidad americana.